

LA MARCHA

Diario de la mañana

Fundado el 13 de Junio de 1897.—Redacción, Administración y Talleres: Perú 1637.—U. T. 0478, B. Orden.—Correspondencia de Redacción a LA PROTESTA.—Giros a M. Torrente

Subscripción mensual Incluso el SUPLEMENTO \$ 2.50

La propaganda en el campo El espectro de la guerra Acción antiimperialista

En todas partes, la guerra y su preparación, absorben las mejores energías de los pueblos

Dijimos en cierta ocasión, que el problema agrario no estaba resuelto en teoría. Queríamos expresar con ello la falta de un método propagandista en concordancia con la psicología del campesino, y con las condiciones económico-sociales de la población rural, tan diversas en las diversas zonas de la república. Y adelantáramos también la posibilidad de emprender el estudio de los problemas inmediatos y mediatos atinentes al gran problema de la tierra, con el aporte de todos los compañeros estudiosos y conocedores de la vida del campo.

Una solución perentoria del problema agrario no es posible, sobre todo en un país en pleno desarrollo de su potencia económica y donde todos los sistemas capitalistas tienen un amplio campo de ensayo y experimentación. La Argentina no cuenta aun con las condiciones sociales que permiten en Europa enfocar el estudio de la economía sobre un base más o menos uniforme. Aquí el capitalismo impera, una enorme variedad de procedimientos de explotación, y particularmente en la campaña todo está sujeto a eventuales variaciones que escapan a cualquier período o cálculo. Por eso la propaganda campesina sigue un curso peripetoso y depende en general de las influencias extrañas a las teorías que animan el proletariado de la ciudad.

El conocimiento de esas dificultades no puede ser para nosotros un motivo de desaliento. Pero es necesario que los compañeros que actúan en la campaña comprendan la realidad y traten de sacar de los hechos saludables enseñanzas.

Siendo difícil establecer un método teórico uniforme para los diversos tipos de explotaciones en el campo, la misma dificultad existe en el referente a la táctica de lucha. Está bien que el norte de la campaña revolucionaria sea la lucha contra los explotadores. Mas la fórmula futurista: "la tierra para el que la trabaja", tiene también diferentes aplicaciones y no es posible aplicarla integralmente a las pequeñas explotaciones cotidianas.

La situación de los obreros del campo es distinta en las diferentes zonas agrarias: en la papa, en la triguera, etc. Y esa diferencia es aun mayor si comparamos las regiones agrícolas y ganaderas propiamente dichas con las provincias del norte de la república, involucradas por el industrialismo, o con las del sur, convertidas en feudos dependientes del proceso industrial y del comercio de exportación.

Resultará fácil y cómodo decir que los esclavos del campo, al igual que los de la ciudad, deberían organizarse para luchar contra los explotadores. Pero ¿en qué forma se organiza a los trabajadores de las diferentes zonas agrícolas, ganaderas y agroindustriales del país? No creemos que las mismas soluciones sean compatibles con la diversidad de los sistemas de trabajo y explotación. No es lo mismo organizar a los braceros, en época de cosecha — en las chacras, colonias, etc., que intentar atraer a la organización a los peones de las estancias del sur o a los obreros de los ingenios de azúcar, de los quebrachales, de los yerbales y de otros grandes emporios industriales que mantienen una especie de régimen feudal sobre la población nativa.

Las condiciones económicas son diferentes; el capitalismo opera sobre una base centralista y los trabajadores, contrariamente a lo que sostienen los partidarios del industrialismo, carecen de las necesarias aptitudes para hacer frente al sistema de explotación moderno. El bracero de la zona triguera, que unas veces "hace la cosecha" y otras trabaja de esclavo en las estancias, o en los puertos, no tiene arraigo en la campaña. Vive generalmente en las poblaciones comprendidas en la zona de influencia de la agricultura, pero su mentalidad, sus hábitos y costumbres son eminentemente urbanos.

Tiene, pues, su explicación, que sea desde los pueblos de donde se mantiene la propaganda llamada campesina. Pero eso no quiere decir que exista de hecho un proletariado eminentemente campesino afecto a la organización y con el cual podá-

El objetivo de nuestra protesta contra todos los exponentes imperialistas

Conocen los lectores el argumento esgrimido por la policía de la capital federal para negar a la F. O. R. el uso del edificio que le fue asignado para un mitin público antiimperialista. Se puede protestar contra el aspecto político del imperialismo, en este caso el norte-americano — y señalar el peligro que es para las burguesías nacionalistas el fortalecimiento de las grandes potencias. Pero es una falta de corteza para el gobierno de la república, permitir que se exponga a la luz del día las consecuencias económicas y sociales derivadas del subyugamiento del proletariado a las grandes compañías capitalistas que aplican sus métodos de explotación dentro de los Estados Unidos.

Para mantener las cordiales relaciones con la Policía del Norte y evitar que el capital norteamericano mire con malos ojos a los gobernantes criollos, la policía de Buenos Aires prohibe la realización de actos de protesta por la condena de Sacco y Vanzetti. La farsa jurídica de Dehdan, Mass., constituye una demostración imperialista. Es la oligarquía de ese Estado la interesada en cumplir el fallo del juez Thayer. La conspiración política y judicial fue puesta a abierto por el Comité de Defensa, lo que no impidió que el tribunal supremo dictara durante este año el pedido de independencia respecto de España sería una estrofa voluntaria o forzosa en beneficio de Francia. Y la oposición naciente de algunos países centroamericanos contra EE. Unidos no eleva más que una llama al fuego de las aspiraciones revolucionarias todavía en germen de México. No, dentro del capitalismo no hay salida. La guerra es ineludible y la dependencia de los pequeños países frente a las grandes unidades económicas es una muestra más.

Si algún día las grandes masas trabajadoras quieren llegar a la tierra de promisión de la libertad y de la justicia, deben estar en el espectro de la guerra no el espíritu ni el demarcado vital humano, sino el espíritu de la revolución socialista. Para los latinos las antiimperialistas sólo tienen valor: los aspectos que tienen su fundamento en el extranjero. No toleran que los Estados Unidos mantengan tropas a Nicaragua para proteger los intereses de los capita-

El valor de las ideas En la bancarrota general de sistemas y creencias, sólo el ideal anarquista quedó en pie

La guerra y los acontecimientos de la postguerra llevaron a la bancarrota de los sistemas que se supusieron más consistentes: el liberalismo, el marxismo, ninguno de ellos pudo sostenerse frente a las hecatombes de la guerra. Nada exigimos a nadie. Sólo reclamamos la cooperación interna sin exclusiones de ninguna especie. La guerra y los años que le sucedieron han sido una preciosa piedra de toque para todos esos sistemas "científicos" que se creían con derecho a mirar de arriba a abajo el utopismo de los anarquistas. Se ha visto bien claro que ni la democracia burguesa ni el marxismo en sus diversas expresiones eran otra cosa que vulgarizaciones políticas de partidos de gobierno. De verdad no había en ellos nada de correspondencia entre sus palabras y sus hechos, tampoco. Los fieles del estatismo, es no sea la exactitud de nuestras críticas, es porque no querían. No hay Estado específico y substancialmente democrático. Estado específicamente democrático: sea las circunstancias exteriores que determinan su modalidad respectiva. La revolución revolucionaria hace que un Estado democrático se convierta en Estado dictatorial; las actuales expresiones políticas extrínsecas son el resultado directo del peligro revolucionario que amenazan las instituciones del privilegio hace cinco o seis años. Esto se ha revelado tan evidentemente que sólo al precio de su fides y de evidentes inconsecuencias se puede dividir aun la fauza política de los Estados. Hoy como ayer, la humanidad no tiene más que un camino de salvación: el camino de la libertad. Digan lo que quieran los adversarios de la anarquía, jamás podrá demostrar que hay un camino más cierto y seguro hacia la meta de un porvenir de libertad y de bienestar para todos, que el camino por nosotros propiciado: el de la destrucción de todos los Estados para la instauración de un régimen de vida fundado en la igualdad y la solidaridad.

Es nuestra convicción que podemos defender de mil modos, desde todos los puntos de vista, Por eso nos es tan doloroso constatar la pasividad actual de nuestros compañeros de fe; la socialdemocracia en bancarrota irremediable como sistema de ideas, se sostiene y prospera y disfruta de los presupuestos como movimiento, como partido; nosotros, que tenemos el orgullo de presentar nuestras ideas integrales, sin necesidad alguna de rectificaciones, vegetamos miserablemente olvidando que sin el aporte de energías de

Una escapatoria del jefe de policía

Las denuncias hechas sobre la existencia del tribunal inquisidor en el Departamento Central de Policía no fueron investigadas por el ministro responsable. En cambio el jefe de ese órgano del poder, con el propósito de evitar la campaña de la prensa contra el bárbaro sistema de torturas, planteó un problema de orden general: el aumento del personal encargado de mantener el orden y perseguir a los delincuentes en el país. La policía con insuficientes medios para combatir la delincuencia, al señor Fernández convalida el recurso de los "distritos ultraproletarios". No había falta que claramente expresara esa convicción: la oficina de Investigaciones surgió de la nada para la reinstalación del interior no teniendo un nuevo aumento de personal para la actividad policial.

El pedido de referencia no fue satisfecho. Pero el señor Fernández continúa en su puesto. Primero se enfermó repetidamente; y ahora goza en Mar del Plata de un merecido descanso. El problema policial se arreglará después, en la forma que se arreglan estas cosas en el gobierno.

Un diario rico comenta la salida del jefe de policía para señalar el error de procedimiento. Dice, entre otras cosas: "El poder ejecutivo debe resolver, y probablemente se ocupa ya de ese asunto, sobre lo nota que el jefe de policía de Buenos Aires hemos visto bastante tiempo el interior, en la cual señala la necesidad de que, a su juicio, adopte una mejor distribución del personal". "Sostiene el síntesis el jefe de policía que la población metropolitana ha crecido considerablemente en los últimos años y que el personal de su dependencia no ha sido aumentado en igual proporción". El argumento no conviene a nadie, pero es claro que oculta un propósito específico: el de la efimera de la policía en el futuro que se exigen las leyes. De ahí que el mismo diario finalice su comentario con estas palabras: "El jefe de policía, funcionario al cual consideramos bien intencionado, ha planteado más la cuestión que el competente; el remedio, y éste no puede ser otro que la extracción de los muchos abusos y transgresiones que vienen cometiendo los funcionarios de la policía argentina, a través de la repartición policial".

Si no aumenta el personal policial, el jefe de policía, ¿será esta la escapatoria que

El mago de las finanzas francesas

Están de nuevo sobre el tapete las soluciones financieras de Mr. Poincaré, que hasta ahora sólo contribuyeron a envenenar la vida y a provocar la desocupación obrera en Francia. El jefe del gobierno francés anunció de nuevo al mundo que se propone no divulgar los detalles de su plan de estabilización del franco, mientras ésta no puede considerarse como un hecho consumado. En vista de los incesantes pedidos de la izquierda y del centro, existiendo en una declaración amplia, el mago de las finanzas, evidentemente fastidiado, dijo:

"Se que en el interior y en el exterior se está desarrollando tres campañas al gobierno y las formas del Estado. Una campaña francesa o proceder a la estabilización inmediata de la moneda. Vuelvo a decir que efectuar la estabilización sólo cuando estemos preparados para ello. No diré nada sobre el asunto, mientras no esté terminado, y me niego en absoluto a declarar si el tipo actual de cotización representará o no el tipo definitivo para la estabilización".

M. Poincaré, dijo además:

"La estabilización legal de la moneda requiere también la de la situación política en el interior, y afecta de cerca a la cuestión de las deudas y del crédito de Francia en el extranjero". El ministro añadió con cautela a la oposición disimulada que se manifiesta últimamente en los pasillos de la Cámara, y dijo:

"¿Se que hay quienes dicen que estoy exponiendo la estabilidad de mi gobierno, pero no me dejaré llevar a cometer las discrecionalidades con respecto a los detalles de la operación de la estabilización, o los promotores desde permanecer secre-

La venalidad de los guardianes del orden

En Misiones acaba de ocurrir una tragedia que ha provocado indignación en toda persona honesta y que retrata el cuerpo entero la venalidad política. Sobre el veruquismo en vigor en una ciudad como Buenos Aires hemos visto bastante otros últimos tiempos. He aquí un caso referente a la ganancia política de la campaña:

"Enmigrados brasileños refugiados en San Javier (Misiones) denuncian que el día 12 del corriente, autoridades policíacas argentinas entregaron a los gubernaes riograndenses un emigrado de ese país, el que fue degollado en la costa brasileña".

Los detalles de ese crimen repugnante a la policía argentina son los siguientes:

"Las autoridades provinciales de Fructera brasileña proyectaron conseguir una suma de dinero, la entrega de varios cadáveres revolucionarios emigrados a territorio argentino, de acuerdo con el ofrecimiento hecho por el jefe de policía argentino, con el cargo del coronel Pedro Arzaga".

Combinado el asunto con el comisario de San Javier, el cabo López creó a través de la oficina aragonesa, el día 12 del corriente, de donde pasaron a la casa particular del comisario, que se hallaba ausente.

El coronel Arza, creyendo que se tra-

El valor de las ideas En la bancarrota general de sistemas y creencias, sólo el ideal anarquista quedó en pie

La historia de los últimos años nos ha demostrado eso perfectamente, aunque el marxismo no necesitaba esa nueva prueba, pues venía sosteniendo desde su origen la realidad o no menos lo mismo.

Como armonizan esa constatación de la realidad con sus pretensiones ideales de antaño, los partidos políticos que se elevaron al poder en nombre de la democracia, del liberalismo o del marxismo? La reacción no ha sido menor que en tiempos de Bismarck y Meier. ¿Qué garantía puede darse a los pueblos de la eficacia de un cambio en los nombres de los partidos? Ninguna. Nosotros decimos que el extremismo político de esta hora, que asume el carácter de una verdadera inquisición, no ha de ser combatido parlamentariamente o desde las propias instituciones de la reacción, sino desde el seno del pueblo que trabaja; que en éste surja una voluntad de vivir; una vida moral y materialmente superior, y veremos cómo frente a esa voluntad se estrecharán todos los desplantes y los horizontes de los dictadores. Y esto no lo dice el anarquismo ahora, lo ha dicho siempre.

Aun así hacer alarde de impensabilidad, es complejo constatar un hecho: el anarquismo ha visto confirmadas sus ideas antitotalitarias fundamentales; la guerra social que queda en su puesto; es la única ideología que realizó triunfante los dos embates de los últimos tres lustros: el de la destrucción de la reacción actual y el de la salvación: el camino de la libertad. Digan lo que quieran los adversarios de la anarquía, jamás podrá demostrar que hay un camino más cierto y seguro hacia la meta de un porvenir de libertad y de bienestar para todos, que el camino por nosotros propiciado: el de la destrucción de todos los Estados para la instauración de un régimen de vida fundado en la igualdad y la solidaridad.

Es nuestra convicción que podemos defender de mil modos, desde todos los puntos de vista, Por eso nos es tan doloroso constatar la pasividad actual de nuestros compañeros de fe; la socialdemocracia en bancarrota irremediable como sistema de ideas, se sostiene y prospera y disfruta de los presupuestos como movimiento, como partido; nosotros, que tenemos el orgullo de presentar nuestras ideas integrales, sin necesidad alguna de rectificaciones, vegetamos miserablemente olvidando que sin el aporte de energías de

El valor de las ideas En la bancarrota general de sistemas y creencias, sólo el ideal anarquista quedó en pie

La historia de los últimos años nos ha demostrado eso perfectamente, aunque el marxismo no necesitaba esa nueva prueba, pues venía sosteniendo desde su origen la realidad o no menos lo mismo.

Como armonizan esa constatación de la realidad con sus pretensiones ideales de antaño, los partidos políticos que se elevaron al poder en nombre de la democracia, del liberalismo o del marxismo? La reacción no ha sido menor que en tiempos de Bismarck y Meier. ¿Qué garantía puede darse a los pueblos de la eficacia de un cambio en los nombres de los partidos? Ninguna. Nosotros decimos que el extremismo político de esta hora, que asume el carácter de una verdadera inquisición, no ha de ser combatido parlamentariamente o desde las propias instituciones de la reacción, sino desde el seno del pueblo que trabaja; que en éste surja una voluntad de vivir; una vida moral y materialmente superior, y veremos cómo frente a esa voluntad se estrecharán todos los desplantes y los horizontes de los dictadores. Y esto no lo dice el anarquismo ahora, lo ha dicho siempre.

Aun así hacer alarde de impensabilidad, es complejo constatar un hecho: el anarquismo ha visto confirmadas sus ideas antitotalitarias fundamentales; la guerra social que queda en su puesto; es la única ideología que realizó triunfante los dos embates de los últimos tres lustros: el de la destrucción de la reacción actual y el de la salvación: el camino de la libertad. Digan lo que quieran los adversarios de la anarquía, jamás podrá demostrar que hay un camino más cierto y seguro hacia la meta de un porvenir de libertad y de bienestar para todos, que el camino por nosotros propiciado: el de la destrucción de todos los Estados para la instauración de un régimen de vida fundado en la igualdad y la solidaridad.

Es nuestra convicción que podemos defender de mil modos, desde todos los puntos de vista, Por eso nos es tan doloroso constatar la pasividad actual de nuestros compañeros de fe; la socialdemocracia en bancarrota irremediable como sistema de ideas, se sostiene y prospera y disfruta de los presupuestos como movimiento, como partido; nosotros, que tenemos el orgullo de presentar nuestras ideas integrales, sin necesidad alguna de rectificaciones, vegetamos miserablemente olvidando que sin el aporte de energías de

El valor de las ideas En la bancarrota general de sistemas y creencias, sólo el ideal anarquista quedó en pie

La historia de los últimos años nos ha demostrado eso perfectamente, aunque el marxismo no necesitaba esa nueva prueba, pues venía sosteniendo desde su origen la realidad o no menos lo mismo.

Como armonizan esa constatación de la realidad con sus pretensiones ideales de antaño, los partidos políticos que se elevaron al poder en nombre de la democracia, del liberalismo o del marxismo? La reacción no ha sido menor que en tiempos de Bismarck y Meier. ¿Qué garantía puede darse a los pueblos de la eficacia de un cambio en los nombres de los partidos? Ninguna. Nosotros decimos que el extremismo político de esta hora, que asume el carácter de una verdadera inquisición, no ha de ser combatido parlamentariamente o desde las propias instituciones de la reacción, sino desde el seno del pueblo que trabaja; que en éste surja una voluntad de vivir; una vida moral y materialmente superior, y veremos cómo frente a esa voluntad se estrecharán todos los desplantes y los horizontes de los dictadores. Y esto no lo dice el anarquismo ahora, lo ha dicho siempre.

Aun así hacer alarde de impensabilidad, es complejo constatar un hecho: el anarquismo ha visto confirmadas sus ideas antitotalitarias fundamentales; la guerra social que queda en su puesto; es la única ideología que realizó triunfante los dos embates de los últimos tres lustros: el de la destrucción de la reacción actual y el de la salvación: el camino de la libertad. Digan lo que quieran los adversarios de la anarquía, jamás podrá demostrar que hay un camino más cierto y seguro hacia la meta de un porvenir de libertad y de bienestar para todos, que el camino por nosotros propiciado: el de la destrucción de todos los Estados para la instauración de un régimen de vida fundado en la igualdad y la solidaridad.

Es nuestra convicción que podemos defender de mil modos, desde todos los puntos de vista, Por eso nos es tan doloroso constatar la pasividad actual de nuestros compañeros de fe; la socialdemocracia en bancarrota irremediable como sistema de ideas, se sostiene y prospera y disfruta de los presupuestos como movimiento, como partido; nosotros, que tenemos el orgullo de presentar nuestras ideas integrales, sin necesidad alguna de rectificaciones, vegetamos miserablemente olvidando que sin el aporte de energías de

El valor de las ideas En la bancarrota general de sistemas y creencias, sólo el ideal anarquista quedó en pie

La historia de los últimos años nos ha demostrado eso perfectamente, aunque el marxismo no necesitaba esa nueva prueba, pues venía sosteniendo desde su origen la realidad o no menos lo mismo.

Como armonizan esa constatación de la realidad con sus pretensiones ideales de antaño, los partidos políticos que se elevaron al poder en nombre de la democracia, del liberalismo o del marxismo? La reacción no ha sido menor que en tiempos de Bismarck y Meier. ¿Qué garantía puede darse a los pueblos de la eficacia de un cambio en los nombres de los partidos? Ninguna. Nosotros decimos que el extremismo político de esta hora, que asume el carácter de una verdadera inquisición, no ha de ser combatido parlamentariamente o desde las propias instituciones de la reacción, sino desde el seno del pueblo que trabaja; que en éste surja una voluntad de vivir; una vida moral y materialmente superior, y veremos cómo frente a esa voluntad se estrecharán todos los desplantes y los horizontes de los dictadores. Y esto no lo dice el anarquismo ahora, lo ha dicho siempre.

Aun así hacer alarde de impensabilidad, es complejo constatar un hecho: el anarquismo ha visto confirmadas sus ideas antitotalitarias fundamentales; la guerra social que queda en su puesto; es la única ideología que realizó triunfante los dos embates de los últimos tres lustros: el de la destrucción de la reacción actual y el de la salvación: el camino de la libertad. Digan lo que quieran los adversarios de la anarquía, jamás podrá demostrar que hay un camino más cierto y seguro hacia la meta de un porvenir de libertad y de bienestar para todos, que el camino por nosotros propiciado: el de la destrucción de todos los Estados para la instauración de un régimen de vida fundado en la igualdad y la solidaridad.

Es nuestra convicción que podemos defender de mil modos, desde todos los puntos de vista, Por eso nos es tan doloroso constatar la pasividad actual de nuestros compañeros de fe; la socialdemocracia en bancarrota irremediable como sistema de ideas, se sostiene y prospera y disfruta de los presupuestos como movimiento, como partido; nosotros, que tenemos el orgullo de presentar nuestras ideas integrales, sin necesidad alguna de rectificaciones, vegetamos miserablemente olvidando que sin el aporte de energías de

El valor de las ideas En la bancarrota general de sistemas y creencias, sólo el ideal anarquista quedó en pie

La historia de los últimos años nos ha demostrado eso perfectamente, aunque el marxismo no necesitaba esa nueva prueba, pues venía sosteniendo desde su origen la realidad o no menos lo mismo.

Como armonizan esa constatación de la realidad con sus pretensiones ideales de antaño, los partidos políticos que se elevaron al poder en nombre de la democracia, del liberalismo o del marxismo? La reacción no ha sido menor que en tiempos de Bismarck y Meier. ¿Qué garantía puede darse a los pueblos de la eficacia de un cambio en los nombres de los partidos? Ninguna. Nosotros decimos que el extremismo político de esta hora, que asume el carácter de una verdadera inquisición, no ha de ser combatido parlamentariamente o desde las propias instituciones de la reacción, sino desde el seno del pueblo que trabaja; que en éste surja una voluntad de vivir; una vida moral y materialmente superior, y veremos cómo frente a esa voluntad se estrecharán todos los desplantes y los horizontes de los dictadores. Y esto no lo dice el anarquismo ahora, lo ha dicho siempre.

Aun así hacer alarde de impensabilidad, es complejo constatar un hecho: el anarquismo ha visto confirmadas sus ideas antitotalitarias fundamentales; la guerra social que queda en su puesto; es la única ideología que realizó triunfante los dos embates de los últimos tres lustros: el de la destrucción de la reacción actual y el de la salvación: el camino de la libertad. Digan lo que quieran los adversarios de la anarquía, jamás podrá demostrar que hay un camino más cierto y seguro hacia la meta de un porvenir de libertad y de bienestar para todos, que el camino por nosotros propiciado: el de la destrucción de todos los Estados para la instauración de un régimen de vida fundado en la igualdad y la solidaridad.

Es nuestra convicción que podemos defender de mil modos, desde todos los puntos de vista, Por eso nos es tan doloroso constatar la pasividad actual de nuestros compañeros de fe; la socialdemocracia en bancarrota irremediable como sistema de ideas, se sostiene y prospera y disfruta de los presupuestos como movimiento, como partido; nosotros, que tenemos el orgullo de presentar nuestras ideas integrales, sin necesidad alguna de rectificaciones, vegetamos miserablemente olvidando que sin el aporte de energías de

El valor de las ideas En la bancarrota general de sistemas y creencias, sólo el ideal anarquista quedó en pie

La historia de los últimos años nos ha demostrado eso perfectamente, aunque el marxismo no necesitaba esa nueva prueba, pues venía sosteniendo desde su origen la realidad o no menos lo mismo.

Como armonizan esa constatación de la realidad con sus pretensiones ideales de antaño, los partidos políticos que se elevaron al poder en nombre de la democracia, del liberalismo o del marxismo? La reacción no ha sido menor que en tiempos de Bismarck y Meier. ¿Qué garantía puede darse a los pueblos de la eficacia de un cambio en los nombres de los partidos? Ninguna. Nosotros decimos que el extremismo político de esta hora, que asume el carácter de una verdadera inquisición, no ha de ser combatido parlamentariamente o desde las propias instituciones de la reacción, sino desde el seno del pueblo que trabaja; que en éste surja una voluntad de vivir; una vida moral y materialmente superior, y veremos cómo frente a esa voluntad se estrecharán todos los desplantes y los horizontes de los dictadores. Y esto no lo dice el anarquismo ahora, lo ha dicho siempre.

Aun así hacer alarde de impensabilidad, es complejo constatar un hecho: el anarquismo ha visto confirmadas sus ideas antitotalitarias fundamentales; la guerra social que queda en su puesto; es la única ideología que realizó triunfante los dos embates de los últimos tres lustros: el de la destrucción de la reacción actual y el de la salvación: el camino de la libertad. Digan lo que quieran los adversarios de la anarquía, jamás podrá demostrar que hay un camino más cierto y seguro hacia la meta de un porvenir de libertad y de bienestar para todos, que el camino por nosotros propiciado: el de la destrucción de todos los Estados para la instauración de un régimen de vida fundado en la igualdad y la solidaridad.

Es nuestra convicción que podemos defender de mil modos, desde todos los puntos de vista, Por eso nos es tan doloroso constatar la pasividad actual de nuestros compañeros de fe; la socialdemocracia en bancarrota irremediable como sistema de ideas, se sostiene y prospera y disfruta de los presupuestos como movimiento, como partido; nosotros, que tenemos el orgullo de presentar nuestras ideas integrales, sin necesidad alguna de rectificaciones, vegetamos miserablemente olvidando que sin el aporte de energías de

El valor de las ideas En la bancarrota general de sistemas y creencias, sólo el ideal anarquista quedó en pie

La historia de los últimos años nos ha demostrado eso perfectamente, aunque el marxismo no necesitaba esa nueva prueba, pues venía sosteniendo desde su origen la realidad o no menos lo mismo.

Como armonizan esa constatación de la realidad con sus pretensiones ideales de antaño, los partidos políticos que se elevaron al poder en nombre de la democracia, del liberalismo o del marxismo? La reacción no ha sido menor que en tiempos de Bismarck y Meier. ¿Qué garantía puede darse a los pueblos de la eficacia de un cambio en los nombres de los partidos? Ninguna. Nosotros decimos que el extremismo político de esta hora, que asume el carácter de una verdadera inquisición, no ha de ser combatido parlamentariamente o desde las propias instituciones de la reacción, sino desde el seno del pueblo que trabaja; que en éste surja una voluntad de vivir; una vida moral y materialmente superior, y veremos cómo frente a esa voluntad se estrecharán todos los desplantes y los horizontes de los dictadores. Y esto no lo dice el anarquismo ahora, lo ha dicho siempre.

Aun así hacer alarde de impensabilidad, es complejo constatar un hecho: el anarquismo ha visto confirmadas sus ideas antitotalitarias fundamentales; la guerra social que queda en su puesto; es la única ideología que realizó triunfante los dos embates de los últimos tres lustros: el de la destrucción de la reacción actual y el de la salvación: el camino de la libertad. Digan lo que quieran los adversarios de la anarquía, jamás podrá demostrar que hay un camino más cierto y seguro hacia la meta de un porvenir de libertad y de bienestar para todos, que el camino por nosotros propiciado: el de la destrucción de todos los Estados para la instauración de un régimen de vida fundado en la igualdad y la solidaridad.

Es nuestra convicción que podemos defender de mil modos, desde todos los puntos de vista, Por eso nos es tan doloroso constatar la pasividad actual de nuestros compañeros de fe; la socialdemocracia en bancarrota irremediable como sistema de ideas, se sostiene y prospera y disfruta de los presupuestos como movimiento, como partido; nosotros, que tenemos el orgullo de presentar nuestras ideas integrales, sin necesidad alguna de rectificaciones, vegetamos miserablemente olvidando que sin el aporte de energías de

El valor de las ideas En la bancarrota general de sistemas y creencias, sólo el ideal anarquista quedó en pie

La historia de los últimos años nos ha demostrado eso perfectamente, aunque el marxismo no necesitaba esa nueva prueba, pues venía sosteniendo desde su origen la realidad o no menos lo mismo.

Como armonizan esa constatación de la realidad con sus pretensiones ideales de antaño, los partidos políticos que se elevaron al poder en nombre de la democracia, del liberalismo o del marxismo? La reacción no ha sido menor que en tiempos de Bismarck y Meier. ¿Qué garantía puede darse a los pueblos de la eficacia de un cambio en los nombres de los partidos? Ninguna. Nosotros decimos que el extremismo político de esta hora, que asume el carácter de una verdadera inquisición, no ha de ser combatido parlamentariamente o desde las propias instituciones de la reacción, sino desde el seno del pueblo que trabaja; que en éste surja una voluntad de vivir; una vida moral y materialmente superior, y veremos cómo frente a esa voluntad se estrecharán todos los desplantes y los horizontes de los dictadores. Y esto no lo dice el anarquismo ahora, lo ha dicho siempre.

Aun así hacer alarde de impensabilidad, es complejo constatar un hecho: el anarquismo ha visto confirmadas sus ideas antitotalitarias fundamentales; la guerra social que queda en su puesto; es la única ideología que realizó triunfante los dos embates de los últimos tres lustros: el de la destrucción de la reacción actual y el de la salvación: el camino de la libertad. Digan lo que quieran los adversarios de la anarquía, jamás podrá demostrar que hay un camino más cierto y seguro hacia la meta de un porvenir de libertad y de bienestar para todos, que el camino por nosotros propiciado: el de la destrucción de todos los Estados para la instauración de un régimen de vida fundado en la igualdad y la solidaridad.

Es nuestra convicción que podemos defender de mil modos, desde todos los puntos de vista, Por eso nos es tan doloroso constatar la pasividad actual de nuestros compañeros de fe; la socialdemocracia en bancarrota irremediable como sistema de ideas, se sostiene y prospera y disfruta de los presupuestos como movimiento, como partido; nosotros, que tenemos el orgullo de presentar nuestras ideas integrales, sin necesidad alguna de rectificaciones, vegetamos miserablemente olvidando que sin el aporte de energías de

El valor de las ideas En la bancarrota general de sistemas y creencias, sólo el ideal anarquista quedó en pie

La historia de los últimos años nos ha demostrado eso perfectamente, aunque el marxismo no necesitaba esa nueva prueba, pues venía sosteniendo desde su origen la realidad o no menos lo mismo.

Como armonizan esa constatación de la realidad con sus pretensiones ideales de antaño, los partidos políticos que se elevaron al poder en nombre de la democracia, del liberalismo o del marxismo? La reacción no ha sido menor que en tiempos de Bismarck y Meier. ¿Qué garantía puede darse a los pueblos de la eficacia de un cambio en los nombres de los partidos? Ninguna. Nosotros decimos que el extremismo político de esta hora, que asume el carácter de una verdadera inquisición, no ha de ser combatido parlamentariamente o desde las propias instituciones de la reacción, sino desde el seno del pueblo que trabaja; que en éste surja una voluntad de vivir; una vida moral y materialmente superior, y veremos cómo frente a esa voluntad se estrecharán todos los desplantes y los horizontes de los dictadores. Y esto no lo dice el anarquismo ahora, lo ha dicho siempre.

Aun así hacer alarde de impensabilidad, es complejo constatar un hecho: el anarquismo ha visto confirmadas sus ideas antitotalitarias fundamentales; la guerra social que queda en su puesto; es la única ideología que realizó triunfante los dos embates de los últimos tres lustros: el de la destrucción de la reacción actual y el de la salvación: el camino de la libertad. Digan lo que quieran los adversarios de la anarquía, jamás podrá demostrar que hay un camino más cierto y seguro hacia la meta de un porvenir de libertad y de bienestar para todos, que el camino por nosotros propiciado: el de la destrucción de todos los Estados para la instauración de un régimen de vida fundado en la igualdad y la solidaridad.

Es nuestra convicción que podemos defender de mil modos, desde todos los puntos de vista, Por eso nos es tan doloroso constatar la pasividad actual de nuestros compañeros de fe; la socialdemocracia en bancarrota irremediable como sistema de ideas, se sostiene y prospera y disfruta de los presupuestos como movimiento, como partido; nosotros, que tenemos el orgullo de presentar nuestras ideas integrales, sin necesidad alguna de rectificaciones, vegetamos miserablemente olvidando que sin el aporte de energías de

